

—¿Por casualidad?

El "varias veces" de la dama (se negó a darme una cifra exacta) se refería a otros ataques para conseguir a hombres casados, de edad madura. No había tenido mucho éxito; su reciente triunfo había sido el primero. Hizo que la conversación volviera a su motivo predominante:

—¡Odio a esas arpías complacientes!

—¿Por qué?

—Simplemente, las odio. Es cierto que, excepto esta última vez, siempre se las arreglaban para conservar a sus tontos maridos; pero para cuando éstos se separaron de mí, lo único que de ellos quedaba, era una ruina de maridos; les resultaría difícil reconstruirlos.

—¿Por qué ese odio?

—¿Es eso importante?

—Evidentemente. Podría sospecharse que el romper esos matrimonios era más importante para usted que el conseguir al hombre que iba buscando, supuestamente. A propósito, ¿por qué se trataba siempre de hombres de edad madura?

—No lo sé. Simplemente, me siento atraída por ese tipo de hombres.

—¿No será que odia a las mujeres de edad madura?

—Quizá.

—¿No siente lástima por la víctima?

—Lástima? ¿Quién se compadece de mí?

—¿No es extraño que actúe como si la pelea todavía no hubiera terminado?

No pareció darse cuenta de que ya le había presionado anteriormente a ese mismo respecto.

—Me siento confusa —respondió—. Primeramente, quería al tipo. Ahora que lo tengo, me siento deprimida o, por lo menos, aburrida. Es algo inverosímil.

—¿Quiere decir que es algo **neurótico**?

—Muy bien. ¡Resuelva el problema!

Durante su infancia, la paciente había tenido un padre agradable, y una madre muy desagradable. Quería a su padre, y sus emociones reales se depositaron en una lucha interminable con su madre. Describía a su madre como "tonta, mimada y desagradable".

—Se da usted cuenta —inquirí— de que utilizó las mismas palabras para describir a la primera esposa de su marido?

Aunque la repetición de las **fantasias infantiles** como factor determinante del **comportamiento adulto neurótico**, es ya del conocimiento general, la paciente **considéró esa declaración como algo muy sorprendente**.

—¿Quiere usted decirme que estoy repitiendo mi antigua pelea con mi madre? ¿Por qué iba a hacerlo?

—La neurosis es precisamente eso. . . ¿Le resulta algo nuevo?

—Nunca lo comprendí con exactitud. ¿Por qué debo estar repitiendo un comportamiento antiguo?

—Los neuróticos son sencillamente máquinas de repetición inconsciente. Se proyectan inconscientemente sobre un objeto apropiado, y se repite un conflicto anacrónico, pero interiormente no resuelto, de los tiempos de la primera infancia.

—¿Qué es lo que hace que el objeto sea apropiado?

—La similitud de las situaciones, de las personalidades o, incluso, de los intangibles. Usted parece haberse especializado en arrebatarles sus esposas a las mujeres de edad madura.

—No me agrada que diga que se los arrebato. No se trata de eso, sino, simplemente, de corregir el error cometido por esos hombres.

—Como quiera. De todos modos, ese mecanismo banal explica en su caso toda una serie de hechos y sentimientos. Por ejemplo, su interés exclusivo por los hombres de edad madura. ¿No era su padre de edad madura, antes de que tuviera usted edad para ir a la escuela? Me dijo que su padre se había casado ya de bastante edad. ¿Y no es cierto que su madre era sólo un año más joven que su padre? Además, el odio que siente hacia las respectivas esposas de su serie de maridos en perspectiva, parece fuera de toda proporción. Evidentemente, esas mujeres no podían prever que usted iba a presentarse en la escena. Sin embargo, está usted furiosa como si le hubieran hecho una injusticia personal mediante su sola existencia.

—¿Espera usted que me sienta agradecida por su existencia?

—En una forma peculiar y retorcida, les debe usted gratitud. Sospecho que el cuadro se hace interesante para usted sólo cuando hay un triángulo, siendo usted la intrusa. Asimismo, sospecho que los mismos hombres que la trajeron, la hubieran dejado completamente fría si hubieran estado libres y sin lazos de ninguna clase.

—Eso es simplemente una especulación pura. Todos los hombres de esa edad están casados.

—Examine los resultados. Triunfó, consiguió al hombre que supuestamente deseaba y, ahora, se siente deprimida. O bien, si prefiere utilizar otra palabra, se siente aburrida.

—No me diga que me siento culpable por haberle quitado su marido a esa arpía.

—No creo que la culpabilidad tenga ninguna relación con ninguna de esas pobres mujeres. Todo se refiere a la situación infantil. Aunque el triángulo edipal es típico, su repetición a la edad adulta equivale a una neurosis. Y no existe la neurosis sin sentimiento de culpabilidad. Consiguió el substituto de su padre y, ahora, no puede gozar de lo que obtuvo luchando.

Analizamos durante un rato considerable la situación infantil de la paciente. Analizamos su lucha sin esperanzas para obtener el afecto de su padre, el menosprecio constante de su madre, su furia impotente, de niña, porque quedaba excluida del duo paterno. La mujer recordó una escena específica, en la que le había dicho a su padre que su madre "era mala y no lo amaba verdaderamente"; eso había provocado un rechazo brusco por parte del hombre, que de costumbre era dulce.

Entonces le dije:

—Ahí tiene usted al prototipo para sus campañas de propaganda contra las esposas de sus amigos sucesivos. ¿No es ese el tema de sus conquistas?

—¡Es cierto!

—El hecho de si es cierto o no, en sus casos, carece

de importancia. ¿Qué es lo que le hace invadir el círculo dual de tantos matrimonios? ¿Quién la designó como encargada de abrirles los ojos a los hombres de edad madura?

—¡Les hice comprender lo que no se atrevían a ver por sí!

—Sospecho que tenía usted razones más personales. ¿Para qué engañarse? Sin mencionar otras dos pruebas definidas de que estaba usted representando un papel infantil: primeramente, su falta de éxito en toda una serie de casos similares, y en segundo lugar, su sentimiento actual de culpabilidad.

Fue necesario cierto tiempo para hacerle comprender a la mujer que su sentimiento de culpabilidad era un acompañamiento inevitable de su intrusión en el duo paterno simbólico. Esos sentimientos internos de culpabilidad eran la causa de algunos de sus fracasos anteriores, a un paso de la victoria. La meta de consecución del hombre (padre) era sólo oficial: el verdadero objetivo de su plan interno era luchar contra la odiada esposa (madre). La estructura de compromiso ergida en esa forma, exigía el enajenamiento de la pareja; el no conseguir al hombre era parte del compromiso interno.

—Puede usted ver lo bien que encaja todo esto en su situación actual —le dije—. Consiguió a su hombre y, ahora, está usted pagando un castigo en la forma de su depresión. En sus otros intentos, el no conseguir al hombre fue suficiente castigo.

—¡Eso no tiene ningún sentido! ¡Siempre quise al hombre!

—Si estuviera en lo cierto, ahora se sentiría enormemente feliz por haber logrado su objetivo. ¿Es usted feliz?

La señorita Venganza es un verdadero peligro para tantos matrimonios, debido al veneno y a la energía impulsora de sus campañas para vencer a las mujeres de edad madura. Por supuesto, se aprovecha también de la ambivalencia del débil esposo. En los matrimonios relativamente firmes, la campaña no tiene éxito; pero, ¿es frecuente encontrar matrimonios estables? **Su ataque energético, cuando se combina con el atractivo, constituye una formidable dinamo antimatrimonial.**

No fue simplemente una bravata vacía cuando la paciente que acabamos de describir declaró que se hubiera casado con algunos de los otros hombres a quienes persiguió, si hubiera querido hacerlo. **Pero había perdido su apetito cuando se encontraba muy cerca del éxito.** Esos hombres débiles eran la proverbial arcilla entre sus manos. No le atraía ni le convenía ir tan lejos y, por ende, abandonaba a esos hombres. Nunca comprendió, sino hasta después, que su propia depresión había hecho que fracasara en el último minuto. Sin comprender su juego neurótico, razonaba, después de unos cuantos de esos fracasos, que su actitud correcta debería ser la de esforzarse todavía más. Fue después de tomar esa resolución cuando finalmente logró capturar a su prisionero, y descubrió que no sabía qué hacer con él.

Los hombres de edad madura, como categoría, son el feliz terreno de caza de esa **brigada de mujeres neuróticas vengativas**, porque esa brigada refleja la opinión

infantil de que todos los padres, incluso los que apenas tienen treinta años de edad, son viejos. El hecho específico, bastante accidental, del caso que acabamos de describir (los padres se acercaban ambos a los cuarenta años de edad cuando contrajeron matrimonio), no es de ninguna manera un suceso típico, ni tampoco un prerequisito. La candidez del niño, que persiste inconscientemente en el adulto, más la comprensión práctica de los adultos de que un rebelde de edad madura es más susceptible para empezar, hacen que los rebeldes de ese tipo sean sus presas.

Esas destructoras semiprofesionales de matrimonios, no proceden sólo de las listas de personas histéricas. La brigada incluye a homosexuales disfrazados y personalidades psicopáticas. Con frecuencia se encuentra una combinación de lesbianismo con sicopatía.

Para mostrar qué extrañas personas andan sueltas y a la caza de hombres de edad madura que no sospechan nada, voy a presentar un ejemplo verdaderamente fantástico. El ejemplo no estará claro sin comprender hasta cierto punto la sicología del lesbianismo, que tiene una estructura compleja. **Las lesbianas son mujeres que han resuelto su conflicto infantil con una dosis muy excesiva de apego masoquista a sus madres.** En la segunda capa de esta estructura, se moviliza un estrato superdimensional de odio defensivo. Ese odio se reprime posteriormente, del mismo modo que el apego masoquista anterior. En la conciencia no se retiene nada, con excepción de la tercera y última capa: amor por la mujer. **Por paradójico que pueda parecer, las lesbianas no son amadoras de mujeres, sino que las odian y, en su última capa, sienten placer al recibir un castigo administrado por una mujer.** Por consiguiente, todas las relaciones lesbianas están llenas de odio y sufrimiento.*

*Si se desea conocer la psicología clínica del lesbianismo y la homosexualidad, véase la monografía triple del autor sobre homosexualidad, frigidez e impotencia, **Neurotic Counterfeit-Sex**, Grune & Stratton, Nueva York, 1951.

Cuatro Señoritas

LA SEÑORITA PERTURBADORA PROFESIONAL.—El término de "perturbadora profesional extramarital" lo utilizó un industrial de edad madura, en el curso de una cita de análisis. Se quejaba de que su amante actual, en lugar de desempeñar su función de distribuidora de comprensión y felicidad, se había revelado como una chismosa, como una mujer que "convierte en una montaña de contrariedades a un insignificante montículo, expresando su hostilidad con malicia, con bien meditada intención". Además, el industrial añadió:

—Crea dificultades todo el tiempo. Evidentemente, porque eso le causa placer.

El tipo descrito por el paciente es, simplemente, una subdivisión de la colecciónista de injusticias, con una marca distintiva. En lo que denominó perturbación profesional, que logró directamente superar en él la fase de comprensión del rebelde de edad madura, hizo hincapié en las peleas actuales, en lugar de en la autocompasión futura. En resumen, esa mujer neurótica se sirve conscientemente de la agresión defensiva, y parece gozar con ello más que la señorita Colecciónista de Injusticias propiamente dicha. Por supuesto, la autocompasión no deja de estar presente; pero se encuentra reprimida más profundamente, de manera típica. Sin embargo, el día de su presentación no se pospone indefinidamente, y cuando aparece, revela a una colecciónista de injusticias absoluta.

:: :: ::

LA SEÑORITA FANTASIAS DE SALVACION.—Otra profesional: se concentra moralmente en el vicio en general y en salvar a los hombres caídos, tales como los tahúres, los bebedores, los psicópatas, los criminales, los mentirosos patológicos, los estafadores, etc. La recuperación nunca tiene éxito: ni la neurosis ni la psicopatía pueden curarse por medio del amor; los intentos de salvación y los fracasos se suceden regularmente unos a otros, en tanto duran la juventud y el dinero.

Una pequeña subdivisión de esas salvadoras se concentra en los maridos infelices del grupo de edad que nos interesa. En la mayoría de los casos, la existencia de un matrimonio infeliz no es suficiente para desencadenar la fantasía de la salvación: para ajustarse a los requisitos de la dama, el marido infeliz debe tener también alguna falla personal, como beber en exceso, coquetear o algo similar.

La señorita Fantasias de Salvación no corre el peligro de tener éxito con sus protegidos. Muy al contrario. La falta de éxito en la obra de salvación es una de las bases de la fantasía infantil: su finalidad doble es el castigo y la satisfacción masoquista.¹

:: :: ::

LO SEÑORITA BUSCADORA DE ORO.—Esta, como su correspondiente masculino, el Don Juan, parece ser a primera vista una persona con un apetito insaciable. Ve a sus víctimas como los piratas ingleses veían el Nuevo Mundo en el siglo diecisésis: como una oportunidad para

el saqueo.

Además de su deseo siempre insatisfecho de obtener botín, la señorita Buscadora de Oro carece de sentimientos. Cuando demuestra sentimientos, son fingidos. Se somete al acto sexual de una manera totalmente mecánica. No es capaz de sentir piedad, afecto, ternura o cualquier otra de las emociones decentes. Su única emoción real es la que acompaña al relato insistente de sus quejas: apenas resulta necesario advertir que siempre está siendo tratada injustamente por alguna persona. La comprensión que el rebelde de edad madura busca en la otra mujer, es todavía más un espejismo en el caso de la señorita Buscadora de Oro, que en el de cualquiera de las otras categorías enumeradas.

El rebelde de edad madura es la especialidad de las buscadoras de oro, sólo porque está mejor establecido y, por ende, tiene más qué dar que los hombres jóvenes, y porque posee el requisito esencial: madurez para la locura. Es su elección consciente y deliberada, en lugar de inconsciente. Sin embargo, bajo sus campañas conscientes en busca de joyas, pieles, vestidos, dinero en efectivo u otros beneficios tangibles, se encuentra oculta su meta interna real: que la rechacen. Si no obtiene lo que busca, se siente tratada injustamente; si consigue lo que quiere, sigue sintiéndose tratada injustamente, ahora por pensar que no pidió lo suficiente. Su codicia insaciable es su coartada inconsciente que cubre la meta masoquista dominante.

Los buscadores de oro de uno u otro sexos, son masoquistas psíquicos con una peculiaridad adicional: la capa defensiva de frialdad está reforzada. Esa frialdad es también una coartada. Enuncia: "¿Cómo puedo estar ligado masoquísticamente a mi madre? No siento de ello nada en absoluto". Podría sospecharse que esa frialdad es una reversión a una situación infantil: un niño que siente que sus padres lo han rechazado fríamente, puede invertir los papeles en su vida posterior y tratar con frialdad a sus seres queridos, que así resultan sus víctimas.

La elección de un amante por parte de una buscadora de oro —una vez que se acaba uno de sus mantenedores— es otra prueba de su masoquismo psíquico esencial. El amante es, sin excepción, maligno, cruel y brutal. La conquistadora, fría y calculadora, no satisfecha con su anterior victoria, se ve atraída hacia el amante tosco y brutal y a la situación humillante. En la mayoría de los casos, eso conduce directamente a una situación que pone en peligro su seguridad financiera y social. Es una inversión exacta de los papeles; se trata del mordedor mordido, del mentiroso engañado.

:: :: ::

LA SEÑORITA PROMISCUA.—Por supuesto, ésta no se limita a los hombres de edad madura; pero gran número de esas mujeres demuestran mucha comprensión por la "indocilidad mental transitoria, dentro del marco de la respetabilidad", de lo que una dijo, irónicamente, que era la característica de su amante intermitente, un rebelde de edad madura. La importancia real que concede la señorita Promiscua a los "presos del matrimonio" de edad

madura (citando otra vez a la mujer anterior), se debe a dos hechos. **Primeramente, le proporciona a su amante un instrumento de tortura recién y bien afilado:** los celos. En segundo lugar, al cabo de un corto período, su peculiar invariabilidad confiere inesperadamente a algunos rebeldes, inmunidad contra el deseo de ir de una mujer a otra. Paradójicamente, la mujer promiscua puede prolongar o acelerar la recuperación del rebelde, de su enfermedad, que es una segunda adolescencia emocional. Puede comprenderse la declaración, llena de exasperación, que hizo la esposa de uno de esos rebeldes:

—¡Espero que se consiga una ramera; eso le enseñará a apreciar lo que tiene en casa!

Aunque no puede recomendarse el procedimiento, es posible apreciar su lógica.

Los celos que siente el hombre por la mujer promiscua, son particularmente tragicómicos. No es conveniente, como lo descubren algunos de esos hombres que envejecen, tratar de enseñar la monogamia en un asunto extramarital. Las enseñanzas y las predicciones entran directamente en conflicto con la principal manifestación neurótica de las alumnas. Por otra parte, las torturas —debe recordarse que son autoimpuestas— de los celos de esos hombres en el juego, tienen algo más que simples indicios del ridículo.

—¿Qué razón tiene, en primer lugar, para esperar una concentración exclusiva en su maravillosa persona, si busca a una neurótica promiscua? —le pregunté a uno de esos pacientes—.

—¡Es una persona agradable y de cálidos sentimientos!

—¿Qué quiere decir con eso? ¡Si le pidiera la hora, me diría que es "viernes"?

—¡Pero no lo entiende usted! ¡En todos los demás aspectos es un encanto!

—Sigue usted respondiendo "viernes".

—¡Maldita sea! ¡Estoy atrapado!

—Su neurosis está haciendo el trabajo por usted. Una máquina golpeadora, usada para la autoflagelación, todas las mañanas, durante una hora, le daría el mismo servicio.

—¿Está usted pretendiendo seriamente que deseo torturarme?

—Muy seriamente. Cualquier escolar podrá decirle que se trata de una situación en la que no puede triunfar. Simplemente, está cayendo en el ridículo.

—¿Sería posible cambiar a la mujer?

—¿Por medio de qué métodos?

—Por medio de un tratamiento.

—Probablemente no. ¿Tiene alguna idea de que su promiscuidad es un indicio de neurosis?

—No.

—Eso es definitivo. Si la situación fuera distinta y la mujer deseara internamente cambiar, el pronóstico pudiera resultar favorable. La promiscuidad neurótica podría cambiarse por medio del tratamiento analítico.

—Quizá no me haya esforzado suficientemente en ello.

—Por mucho que se esfuerce, no podrá modificar la situación interna.

—¿Qué puedo hacer?

—Analizar sus celos y sus lazos masoquistas.

—¿Para liberarme de la mujer? ¡No!

—¿Qué sugiere, entonces?, ¿pasarse varios años torturándose?

—¿Quiere hacerme un favor y hablar con la mujer?

—¿Qué espera usted que haga?, ¿que la convenga de que está enferma? Es imposible.

—Por favor, véala.

—Es una pérdida de tiempo.

El hombre siguió pidiéndome que la vieran, como si su vida dependiera de ello. Finalmente, acepté. Cuando se presentó la mujer en mi despacho, demostró que el informe que me había hecho el hombre sobre ella era correcto, al menos en un detalle: era verdaderamente la hermosa criatura que me había descrito; sus modales, para comenzar, eran retenidos y pudibundos, en lugar de cínicos como había esperado que fueran. Sin embargo, muy pronto se reveló que se trataba simplemente de una pose. En cuanto le expliqué lo relativo al secreto médico; cambió de actitud.

Le pregunté:

—¿Qué parte de la historia sobre su promiscuidad es verdadera?

Respondió:

—Todo.

—¿Qué está buscando?

—Pasar un buen rato.

—¿Lo consigue teniendo siete relaciones al mismo tiempo?

—La vida es breve.

—¿Es posible substituir la calidad con la cantidad?

—No.

—¿Por qué lo hace?

—Siento que eso es lo que se espera de mí. Es más fácil decir sí que pelear.

Recordé un párrafo de un relato de Ring Lardner, en el que una mujer joven explica por qué tiene relaciones con cuatro —¡o eran cinco!— jóvenes:

“Insisten y machacan sin parar, y si no se les dice que sí, nunca se van a casa”.

—¿Es usted tan amante de la paz, que prefiere no luchar? —inquirí.

—No quiero que mi diversión se eche a perder debido a las escenas. Al menos por algo que no es tan importante.

—¿Y sus posibles consecuencias?

—Tengo cuidado.

—Mala reputación, un poco de sífilis, por no mencionar unos cuantos embarazos accidentales, no siempre pueden evitarse teniendo cuidado.

—Mi reputación no es mala. Muchas mujeres —independientes como yo, que tienen trabajos y se sostienen por sí solas—, distan mucho de ser santas. En cuanto a los otros peligros, tengo cuidado.

—¿Qué obtiene de ello?

—Calor humano. Eso es lo que importa. Muchos de mis amantes son verdaderos amigos. Por supuesto, en cuanto un hombre comienza a mostrarse posesivo, hay dificultades.

—¿Es esa una alusión a mi paciente?

—Sí. ¿Por qué es tan posesivo? Eso es lo malo. ¿Por qué no lo cura de eso?

—¿Me considera como una institución para hacer que su vida sea más agradable? Todo su apego a usted —a sus deseos y a su promiscuidad— es patológica.

—¡Una mujer mala, mala! ¡No me haga reír!

—Una mujer neurótica y enferma, con o sin risas.

—¿Por qué está echando a perder la buena impresión que me causó, al no querer encontrar marido, con sus sermones?

—No son sermones. Sólo hechos observables. Hecho No. 1: no creo que goce con el sexo, porque es frígida. Hecho No. 2: no creo que haya escogido deliberadamente su modo de vivir; su promiscuidad es una compulsión neurótica. Hecho No. 3: no creo que pueda detenerse cuando quiera, ni menos que sinceramente piense en establecerse con el esposo agradable que según le dijo a mi paciente, espera encontrar algún día. Hecho No. 4: se está metiendo en líos cada vez mayores. Ahora, ríase.

La mujer tenía cierto aplomo. Respondió, con calma:

—Tiene usted algo en su favor: durante un buen rato, rehusó verme. Eso significa que no se trata de uno de esos moralizadores profesionales que nunca desperdician una oportunidad de predicar. Es por eso que lo estoy tomando en serio y por eso le responderé. En mi opinión, están ustedes muy equivocados. Todo lo que se dice sobre la monogamia es un montón de tonterías, inventadas por las esposas que temen perder su posición social y financiera. Mi promiscuidad no es verdaderamente promiscuidad. Es una concesión a los hombres que necesitan probarse a sí mismos lo viriles que son. Es posible que tengan razón respecto a que soy frígida; pero no conozco a ninguna mujer que se aproveche mejor que yo. Si eso significa que estoy enferma, entonces, lo están también todas las mujeres que conozco. En cuanto a su predicción de que no podré detenerme, eso está por verse. Si llego a ese punto y descubro que no puedo detenerme, lo consultaré. ¿Satisfecho?

—¿No ha visto nunca a un especialista en rayos X, que descubre algo sospechoso en la pantalla, aun cuando el paciente se sienta bien?

—Incluso los grandes doctores cometen errores, a veces.

—Le deseo suerte... y espero haberme equivocado. Sólo otra cosa más: cuando dije que era usted frígida, no estaba hablando tan sólo de lo que no siente físicamente. Me refiero a que es usted incapaz de amar, en lo que esto significa identificación y plena correspondencia afectiva y sexual entre un hombre y una mujer. Eso es lo que hace que su hermoso sueño de llegar a un esposo amante y al que usted ama, sea sólo eso, un sueño, una simple ilusión. Siento ser tan brusco; pero usted pidió realidades.

—Me gustan los hombres. No me diga tonterías.

—Exactamente... hombres. En plural, no en singular. Lo que llama usted placer, no tiene nada que ver con la capacidad para amar. Ya lo descubrirá.

Este conglomerado, bastante peculiar, de mujeres neuróticas —el único material disponible para los experimentos desesperados de los rebeldes de edad madura—,

hace que haya otra categoría conspicua por su ausencia. Esta categoría es la de las mujeres normales —o sea, las no neuróticas—. Su ausencia puede explicarse con facilidad. Si una mujer es medio estable desde el punto de vista emocional, evitará automática e inconscientemente las dificultades sin esperanza de los rebeldes, y los problemas¹ en el punto de vista emocional no llevan a una conclusión. El rebelde de edad madura no tiene ninguna probabilidad, en absoluto, de encontrar una nueva compañera que sea emocionalmente normal. En sus otras mujeres pueden predominar las colecciones de injusticias, la búsqueda del oro, la venganza, la resignación, el gesto mágico o las dificultades profesionales; pero el denominador común será la presencia segura de alguna de las elaboraciones de la neurosis masoquista. **Y la neurosis, si no se trata, significa dificultades sin fin.**

Comparen estos hechos con las ilusiones de los rebeldes y con sus ansias de felicidad, paz y tranquilidad, y comprenderán porqué a toda esa rebelión se le ha dado el nombre de **segunda edición neurótica de la adolescencia emocional**. Uno de esos puntos de peligro es la edad madura. Además, hay buenas razones por las que tantas de las mujeres jóvenes, atraídas por hombres de edad madura, son masoquistas: **porque los neuróticos atraen siempre a los neuróticos.**

¹Existe también un correspondiente masculino para las fantasías de salvación; para cualquier elaboración sobre el tema, véase *Unhappy Marriage and Divorce*. Int. University Press, Nueva York, 1946; p. 143-146.

² Puede resultar sorprendente descubrir qué tantas de las mujeres jóvenes escogidas por los rebeldes de edad madura y clasificadas en el papel de mujeres comprensivas, son también masoquistas psíquicas. Puede argüirse: Si ese azote es universal, ¿cómo puede ser una de las manifestaciones de la rebelión en la edad madura? La respuesta es que el masoquismo psíquico es un problema humano universal, profundamente enterrado en el subconsciente, pero en el que, en determinados momentos, la tendencia latente se vuelve aguda.

Un cervecer del Nuevo Mundo

Emilio Marín Pérez



Yo recuerdo que una carta escrita por un tal Alonso de Herrera a Carlos V, y que se guarda en la ciudad del Betis, en su Archivo de Indias, carta de la que nos dio copia literal don Santiago Montoto, fue comentada por mí, hace ya muchos años, en un artículo periodístico; pero también estoy consciente de que la aludida digresión pudo no dejar ni el más mínimo rastro, toda vez que hasta el correspondiente recorte desapareció de donde podía estar más seguro: de mi archivo.

"Es por ello que..." —como se nos suele decir, en versión ni elegante ni ortodoxa, para inventar una justificación— se me ocurre hoy insistir sobre el tema, revisando sólo algunos de los propios términos de la curiosa epístola, puesto que en lo ajeno sería pecado grave introducir modificaciones por el aquel de vestirlo todo con nuevos ropajes:

La carta, en fin, habla de la introducción de la cerveza en Méjico.

Creo interesante contribuir a hacer la historia de las pequeñas cosas, y estimo por mi cuenta que algún lector venga a agradecer estos comentarios.

El tal Alonso de Herrera escribe a la Sacra Cesárea y Católica Majestad —entonces y hasta las postrimerías del siglo XIX la majestad y los majestuosos se aderezaban— pidiéndole ciertas consideraciones fiscales para una "brazería" que tenía abierta en la ciudad de Méjico.

Dice textualmente: "...e así e asentado en esta cibdad una brazería para hacer cerbeza donde se a comenzado

a hacer e ay buen despacho en la que se haze, aunque por la esterilidad del año e haverse helado los panes no se a hecho..."

Esta, que supongo yo, era la primera cerveza americana, usaba como materias primas el trigo y la cebada, como más adelante especifica el suscripto, tras unificar las especies en el término "panes":

El Virrey la bebe y es ello causa de que los españoles manifiesten su predilección por ella. Visto lo cual —los antojos son contagiosos—, los nativos la tienen por mejor que sus pulques.

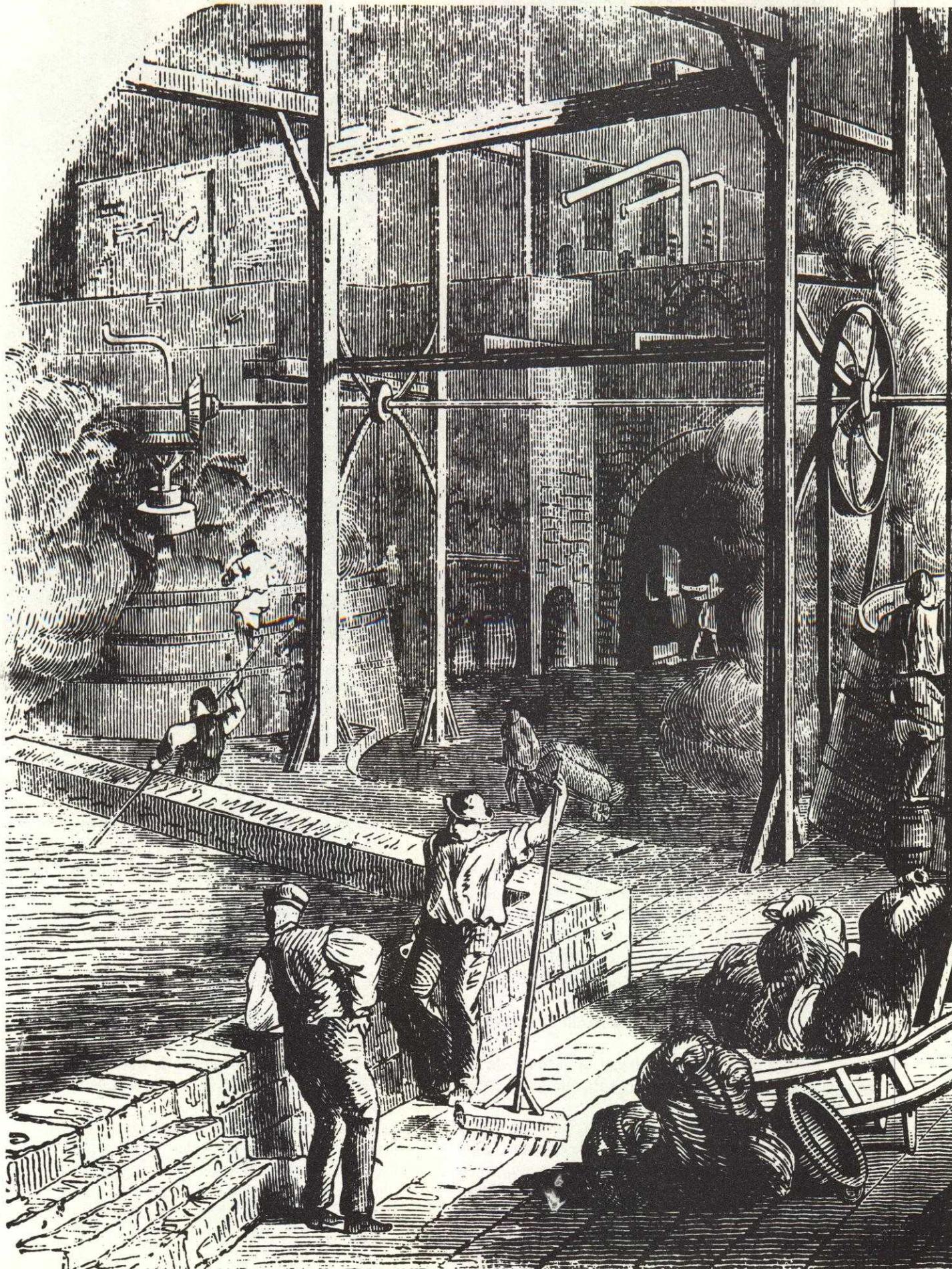
Esto lo pongo yo en lenguaje moderno, para acabar presto, porque el señor Herrera se anda con bastantes circunloquios.

"Ase... vendido a ocho reales el arroba por la falta de trigo e cebada..."

Los indígenas estaban, como es sabido, muy adelantados en eso de la fabricación y uso de las bebidas alcohólicas; pero la cerveza hubieron de llevarla los colonizadores, por haber sido éstos los portadores de las materias primas.

Antonio de Solís, en su "Historia de la Conquista de Méjico", nos dice que Moctezuma "usaba con moderación de los vinos, o mejor diríamos cervezas, que hacían aque-llos indios liquidando los granos de maíz por infusión y cocimiento: bebida que turbaba la cabeza como el vino más robusto..." La cosa está clara.

Grabado ilustrativo de los procedimientos utilizados en el siglo pasado para la elaboración de la cerveza en Estados Unidos y Europa.





Sigue Herrera: . . . "encaminando nuestro Señor el año valdrá más barato. Hasta oy está una caldera asentada en esta cibdad e segund la mucha tierra e poblazones que en ella ay se pueden asentar cien calderas a lo que paresce . . ."

Pero —aquí viene el "aquel" de la instancia, que al Rey no se llega uno por minucias—, "aprovecharía mucho hacer alguna merced a los propios desta cibdad de lo que resultase desta hacienda, porque an dado a entender flamencos y otras personas que an estado en Flandes, que este derecho de las cervecerías es de los propios de los pueblos . . ."

Estas pueden ser razones muy discutibles, pero el exponente las da por buenas para rogar a su Majestad que siga percibiendo el quinto de las recaudaciones, y no el tercio, que le parece muy lesivo para sus intereses.

Ya tenía Herrera arregladas sus cuentas con la Hacienda real, y se disponía a embarcar en Sevilla, cuando le fue comunicada la mala nueva de los aumentos impositivos por parte del Conde Ossorno y por mandato del Real Consejo.

El Rey volvía a la sazón de la campaña de Argel y las arcas señalaban un vacío poco prometedor.

No obstante, con el favor del Virrey, insiste Herrera cuando llega a Méjico, atribulado por el crecimiento de las tasas reales; las lesiones que producen los impuestos son malas de curar.

Había necesidad de seguir machacando, sería razonable aflojar los impuestos para extender el consumo del nuevo "brebaje" —duda mucho de las excelencias de aquellas primeras "cañas" doradas—, que como también nos descubre el documento, no sólo está en la mesa del Virrey como cualquier otra bebida, sino que es objeto de su predilección "por dalla a conocer e favorescer la hacienda". Quién sabe si no era simplemente porque le gustaba mucho, que es lo que en la exposición no se podía decir paladinamente.

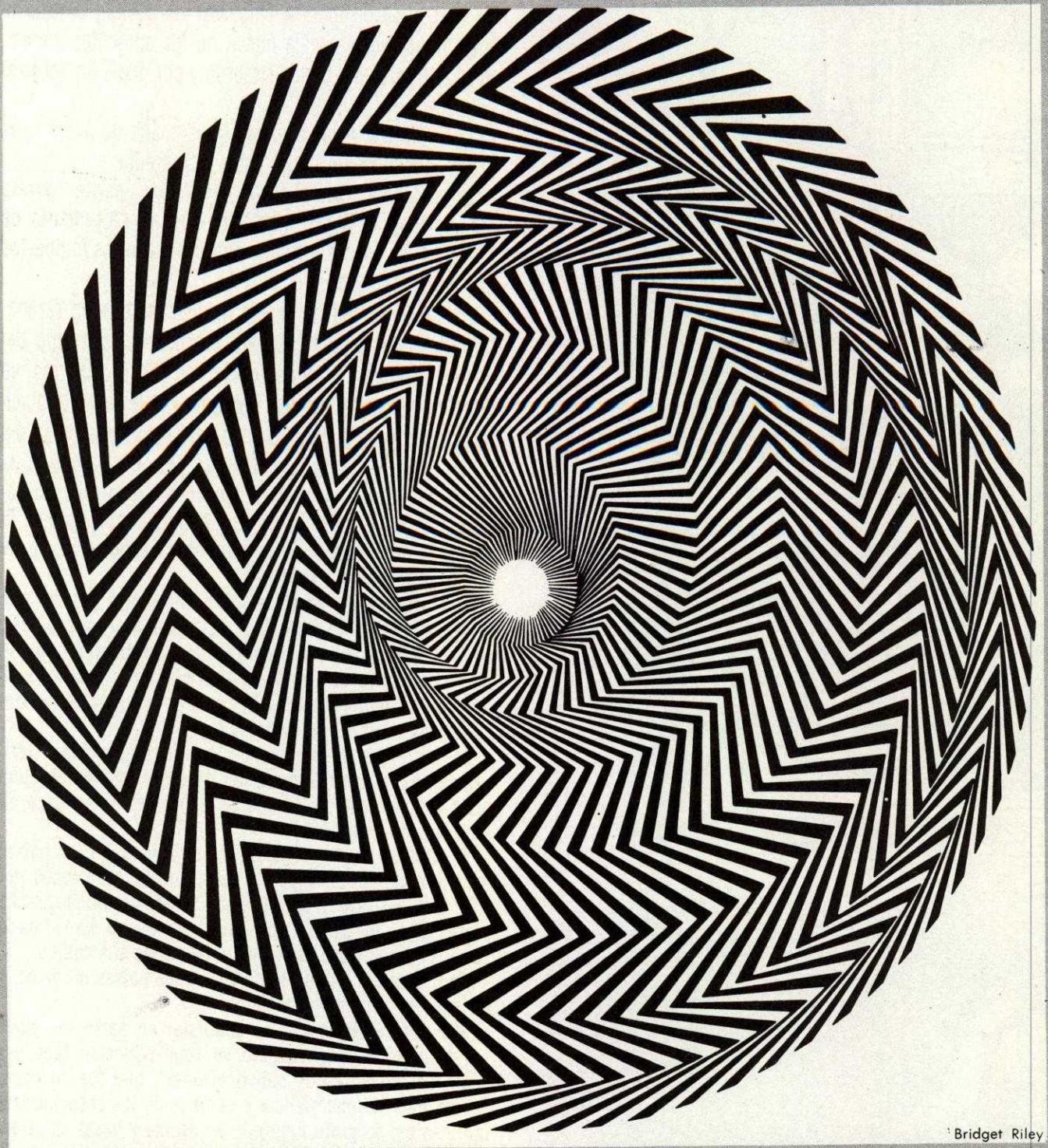
Al margen de este escrito, se me ocurre pensar que lo de beber cerveza sería también evasión de nuevo cuño en la península. Es de suponer que se extendiera su uso muy poco antes que en Méjico. El uso y el abuso de esta bebida nos debió venir con la corte de los Austrias y concretamente con la de Carlos V.

La carta de este pionero de la industrialización americana que se llamó Alonso de Herrera, nos facilita una pista al decírnos lo que sobre los impuestos se hace en Flandes con esta bebida.

Es sabido que la cerveza tuvo su origen en los países mediterráneos; los egipcios, por ejemplo, eran locos por ella; pero en esto, luego empezó a señalarse una marcha regresiva en los pueblos productores de vino. La vid pudo con los cereales por la mayor potencia de sus caldos.

Pero subió el uso de la cerveza a los países nórdicos, y en ellos se afianzó para siempre.

Modernamente vino a reconquistar en parte los puestos perdidos, utilizando para su reintroducción toda esa gama de alicientes o "sofisticaciones" que fueron capaces de darle la experiencia y el amor de los cosecheros o fabricantes: su grato amargor, su aroma y hasta su atractivo comportamiento al verterse en las copas.



Bridget Riley

Control físico de la mente

(fragmento)

Tanto en pedagogía como en psicología y sociología, se reconoce la importancia decisiva que tiene la educación del niño, y continuamente se discuten las ventajas e inconvenientes de una educación autoritaria o permisiva. No es cierto que una actitud permisiva desarrolle la personalidad «verdadera» y «libre» del niño, puesto que una relación permisiva, dejando que el niño haga lo que le plazca, es como cualquier otro intento educacional que favorece un tipo determinado de respuestas y establece un patrón de comportamiento. La información y el ejemplo recibidos por el niño moldearán su mente y sus acciones de acuerdo con modelos permisivos o autoritarios, sin que ninguno de los dos sean ni más verdaderos ni más artificiales, ni preexistentes en el infante, sino que ambos tienen un origen similar y proceden del medio ambiente que rodea al niño. La educación permisiva o autoritaria tiene consecuencias predecibles dentro de una limitada gama de variabilidad. Claro está que si no esperásemos un resultado, no educaríamos. Lo que podemos discutir es si la personalidad permisiva está mejor o peor adaptada a los tiempos actuales, y si tendrá más o menos conflictos psicológicos y sociales. Un niño educado permisivamente es el producto de la manipulación de sus padres, de modo parecido a como lo es el niño de padres autoritarios. La elección no es del niño, sino de sus progenitores.

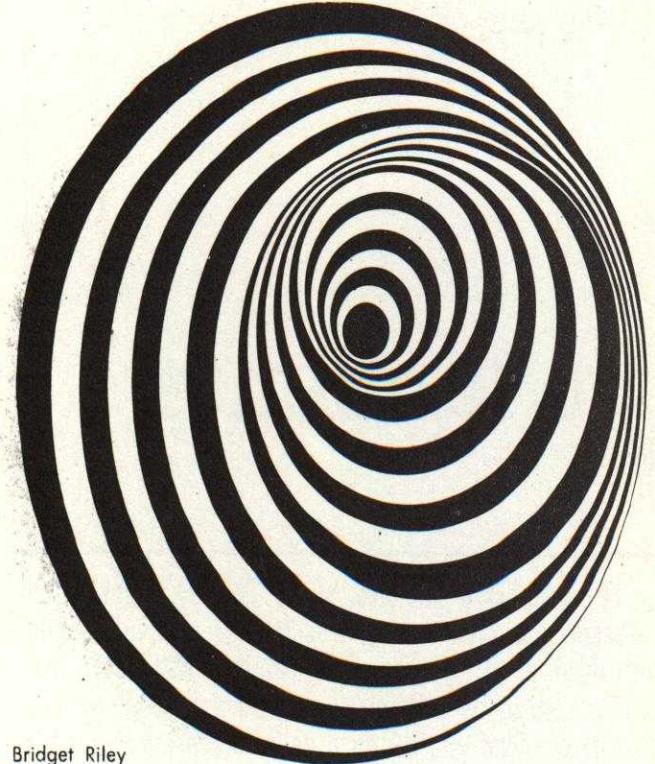
El cerebro, per se, con todos sus genes, no es suficiente para el desarrollo de una mente si falta la información externa, y el contenido de esta información es decisivo para el establecimiento de las características mentales. La privación del cuidado materno inicial, es un factor que puede deformar irrevocablemente el futuro comportamiento del individuo, según demostró Harlow con sus monos neuróticos, criados sin contacto social, y según se ha visto en los niños carentes de hogar, que sufren serios trastornos emocionales y mentales.

Cuando un padre acepta pasivamente el comportamiento violento, las palabras insultantes o el ataque físico de un hijo, está reforzando positivamente este tipo de reacción, y facilitando el aprendizaje de esta respuesta y el establecimiento de patrones agresivos que más tarde pueden generalizarse a otras situaciones sociales. La agresión física es rara en niños de cuatro años, pero a los seis se desarrollan habilidades motoras y curiosidad suficiente para ser ensayadas en la interacción social y

en la competición con otros niños. En este momento, el refuerzo intermitente o diferencial del comportamiento antisocial, es el método más eficaz para establecer conductas agresivas. Algunas tendencias son innatas, pero la calidad y la cantidad de su expresión dependen de la experiencia educativa de cada persona. La represión de la violencia puede crear conflictos indeseables y frustraciones, pero sólo cuando se ha creado la respuesta agresiva por aprendizaje previo. Un instinto básico innato, como el sexual, es una fuerza ciega, pero su expresión y su desarrollo dependen de los símbolos, de la experiencia y de los patrones culturales aprendidos.

Lo que hacemos u omitimos, cuando estamos encargados de un niño, influirá en su estructuración mental. Nuestra actitud, por lo tanto, no debe ser pasiva, de cerrar los ojos y aceptar la suerte que venga, sino activa, investigando, y si es posible, influyendo sobre los elementos extracerebrales e intracerebrales que intervienen en la formación de la personalidad. Estudiar lo que está pasando dentro del cerebro, es tan importante o más que considerar los aspectos externos de la educación y del comportamiento.

Los conceptos que he presentado indican que nuestras relaciones personales no deben basarse en hipótesis falsas, y que el comportamiento debe analizarse experimentalmente dentro del marco de la fisiología cerebral. Nuestra influencia sobre la estructura mental del hombre está aumentando continuamente, y ya empezamos a enfrentarnos con el problema de qué clase de personas nos gustaría formar. Los padres y los educadores están creando y manipulando la mente y la personalidad de los jóvenes, y son los responsables de dar una forma coherente y un propósito ético a los elementos psicogenéticos transmitidos al niño. Un problema importante y bastante debatido, es el de si la violencia y otros patrones de comportamiento son innatos e inevitables, o si dependen principalmente de un aprendizaje cultural que puede ser influido por una planificación inteligente. Las fuerzas ecológicas no pueden ser ignoradas ni destruidas. Para liberarnos de ellas y para dominarlas, fue preciso descubrir las leyes de la Naturaleza y dirigirlas con nuestra inteligencia. Las leyes biológicas de la mente tampoco deben ser ignoradas, y lo que hay que hacer es utilizar nuestra inteligencia para la direc-



Bridget Riley



ción de nuestro comportamiento, sin aceptar su determinación por fuerzas desconocidas. A través de la educación podemos tomar conciencia de los elementos que intervienen en la formación de la identidad personal, incluyendo los mecanismos intracerebrales, y debemos aprender los procesos que intervienen en las decisiones y en la elección inteligente. La libertad personal no es una donación biológica, sino un atributo mental que hay que aprender y cultivar. Ser libre no es satisfacer el instinto sexual, atiborrar un estómago vacío o pelearnos con nuestras mujeres debido a la represión de miedos infantiles. La libertad requiere el reconocimiento de los instintos biológicos y su dirección inteligente a través de procesos de sublimación, sustitución, aplazamiento, o simplemente su satisfacción con refinamiento y goce civilizados. La libertad individual aumentará cuando entendamos cómo se formó nuestra personalidad en la infancia, y cuando comprendamos el por qué de la interpretación emocional de la información que nos llega desde el medio ambiente.

Para ello debemos establecer lo más temprano posible en la vida del niño un programa de psicogénesis, lo cual significa el uso planificado de conocimientos fisiológicos, psicológicos y psiquiátricos para orientar con propósito preconcebido la formación de la personalidad del niño. Los cursos sobre psicogénesis deben ser ofrecidos a los padres y a los educadores, así como a los niños como parte del currículum de la escuela. Los postulados de la psicogénesis pueden resumirse de la manera siguiente: 1) La mente no existe en el momento de nacer. 2) La mente no puede aparecer en ausencia de estímulos sensoriales. 3) La identidad individual y el comportamiento personal no son propiedades del cerebro que se aparecen automáticamente por maduración neuronal, sino que son funciones adquiridas que deben aprenderse y, por lo tanto, dependen esencialmente de la recepción de estímulos sensoriales. 4) El propósito de la educación no es el descubrimiento de las funciones mentales individuales, sino la creación, la génesis de ellas. 5) Los símbolos del medio ambiente se integrarán físicamente dentro del cerebro como cambios moleculares en la estructura neuronal. 6) El hombre no nace libre, sino subordinado a los genes y a la educación. 7) La libertad personal no se hereda ni es un don de la Naturaleza, sino uno de los más altos resultados de la civilización, que requiere adquisición de conocimientos y un elevado entrenamiento intelectual y emocional, con el fin de comprender los determinantes del comportamiento y elegir consciente e intelligentemente entre diferentes alternativas. 8) La educación no debe ser autoritaria, porque entonces se reduce la flexibilidad mental, impidiendo la creatividad y forzando la conformidad o produciendo una reacción de rebeldía. La educación tampoco debe ser permisiva, porque entonces se desarrollan otros tipos de automatismos, determinados por la suerte ciega de las circunstancias ambientales. En una atmósfera permisiva, el individuo puede ser un esclavo de sus propias emociones, mientras que una educación autoritaria crea una tiranía de inhibiciones y de conformismo. Ambos extremos son indeseables, y es pre-

ferible dirigir el desarrollo de la mente y del comportamiento hacia una autodeterminación de objetivos, entendiendo que para crear individuos libres, hay que enseñarles a serlo. El conocimiento de los mecanismos celestiales que intervienen en el comportamiento, proporciona una retroalimentación que puede modificar estos mecanismos, introduciendo nuevos elementos de determinación consciente.

En las generaciones actuales hay una búsqueda ansiosa de la libertad y de la identidad personales, un intento de escapar de la masa acéfala, de huir de la sociedad tecnológica, de rebelarse contra la moralidad tradicional, abandonando los principios éticos y los anticuados clichés ideológicos. En este intento de establecer valores nuevos, la estimulación sensorial se ha hecho abrumadora, mientras los hombres han alargado sus cabellos y las mujeres acortado las faldas. El deseo rebelde busca nuevas metas: liberarse de la familia, de los profesores y de la sociedad; hacer el amor y no la guerra; dejar flotar a la mente, buscando la profundidad del yo, quizás con la ayuda de drogas psicodélicas, percibiendo una corriente de mensajes y sueños sin inhibiciones; vivir una vida natural sin las presiones artificiales de los horarios y obligaciones; desnudarse el cuerpo y el espíritu, hablar libremente, expresarse cultivando la creatividad artística sin las trabas de reglas establecidas; tener una multipercepción de sensaciones que inunde y embriague los sentidos.

En esta actitud, que es responsable de muchos de los conflictos y desajustes actuales, hay una falsedad similar a la que existe en la educación permisiva. La realidad es que no podemos aislarnos de los padres, de los profesores ni de la sociedad, porque éstas son las fuentes extracerebrales de nuestras mentes. El hecho de que un grupo niegue esta realidad, no significa que la realidad haya desaparecido. El afirmar que la Tierra es plana no cambia la redondez del planeta. Una persona puede estar orgullosa de trabajar con eficacia, pero lo cierto es que su inteligencia no depende de ella. El coeficiente intelectual está determinado en gran parte por el medio ambiente, y las habilidades intelectuales y motoras que se requieren para triunfar en la vida, tienen que ser enseñadas por los cuidadores de la infancia. La dependencia excesiva y prolongada de una fuente inicial de emociones y de información, como es la madre, puede ser inadecuada e indeseable, pero este problema no debe confundirse con la persistencia indeleble de las impresiones recibidas de la madre y de la sociedad.

Podemos estar en desacuerdo con el sistema de valores y con las ideologías política, religiosa y social que se nos han dado, y quizás sea posible adoptar una filosofía diferente. Podemos ensalzar o maldecir nuestro pasado, pero en todo caso sus elementos informativos y emocionales formarán siempre nuestro marco de referencia. En la profundidad de nuestras mentes sólo vamos a descubrir los fragmentos que hemos aprendido y experimentado en el pasado.

Tomado de: *Control físico de la mente*. Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1972.

DIENTE DE LEON Y FLOR DE ALMENDRO

Fui al sitio

donde muerta aquella parte de mi yo
que desde hace tanto añoro
está enterrada.

Allí enterré

también
—justo al lado—
mi odio
mi aflicción
mi implacabilidad.

No deseo marcar el sitio
con piedra ni con zócalo.

No deseo jamás volver allí.

Sobre esta sepultura

sólo crecerá hierba
musgo
y ninguna otra flor
que la que por sí misma
un día
venga vagando...

Carl-Erik Sjoberg
(sueco)

ENIGMA

¿En qué mundos de nieblas y ceniza
vagará su silueta transparente?
¿En qué senda de luces y de sombras
será su andar sin sueños ni fatigas?

¿Qué motivos arcanos y distantes
evadieron su forma de las playas
donde el recuerdo prende, intermitente,
su febril luminaria de amargura?

¡Oh, el misterio de su andar ignoto
florecido de llantos y zozobras!
Y el huir de los diós sin regreso,
¡mientras arde su ausencia en mi costado!

Un abismo se agranda en el vacío
de su paso, su nombre, su sonrisa.
¿En qué mundos de nieblas y ceniza
será visión liviana de materia?

Interrogar inútil, desvalido.
Afán de garra, muerto en lo inasible;
oración desgranada en la fatiga
de una espera perdida en el silencio.

Luis de Laudo
(argentino)

CARTAS DE LA COMUNIDAD

De Montevideo

He recibido con fraterna emoción su valioso presente. Lo escuché de inmediato, con la expectativa del mensaje. Y así me fue llegando, en el viril acento de su voz, una medular exposición sobre nuestra música vernácula cuyo substratum domina y conoce usted en apasionada sabiduría.

Parece increíble que de tan lejos se vuelque, sobre el ritmo tradicional rioplatense, tan exhaustivo análisis, tan penetrante mirada enfocando el alma de lo criollo.

Opino que resultaría un acervo invaluable para nuestro Museo Oficial de la Voz Grabada, por lo cual, si usted me autoriza, sacaré copia, en cinta magnetofónica y lo obsequiaré en su nombre y con su nombre —¡tan preclaro!— a ese importante centro de difusión cultural.

Estrella Genta

De Montreal

Estimados poetas: Hace tiempo que vengo, a través de Boreal, recibiendo algunos números de su bella e importante revista cultural. Nuestra humilde publicación viene saliendo irregularmente, y estamos a la espera de una nueva edición. En limitada y pobre compensación, les enviaré con alegría algunas de las publicadas anteriormente. La pena es no poder corresponder debidamente a como se merece ese indiscutible logro de las letras mexicanas y del mundo literario hispánico. NORTE es una revista de gran calidad y son merecidos también todos los encomios dedicados a su director y ayudantes. Desde ahora ya mis sinceras felicitaciones. He estado leyendo el Sot Juana y he podido comprobar el estilo bondadoso y la penetración psicoanalítica de su autor. Me ha recreado su lectura, y les estoy agradecido, una vez más, por tan seductor escrito...

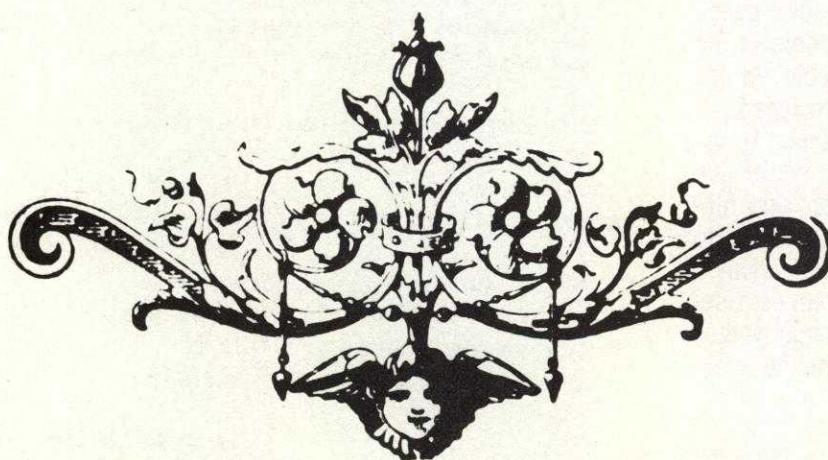
Manuel Betanzos Santos

De La Paz, Bolivia

He leído, con vivo interés, su notable ensayo de tentativa psicoanalítica sobre Cervantes, en el cual, aplicando teorías de Freud y de Bergler, señala usted la existencia de una suerte de masoquismo psíquico en el inmortal creador del Quijote.

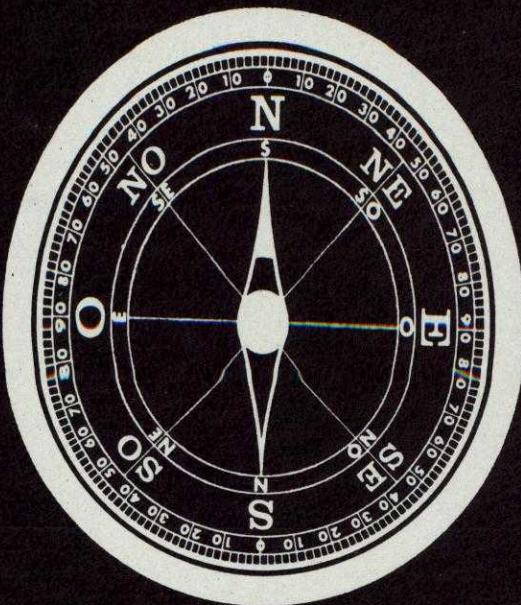
Es peligroso intentar explicar el genio por el análisis fisiológico o psicológico. Noradu y Lombroso están ya superados. Tampoco fue muy acertado Freud tratando de sondear a Leonardo por un trauma infantil. El psicoanálisis tiene tanto de ciencia como de fantasía (no se olvide que Freud, además de insigne investigador científico, emboscaba un soñador). Pero con todas las reservas del tema, su estudio es tan extrañamente dimensional, tan equilibrado, y tan agudo en la elección de los pasajes demostrativos, que me inclino a la evidencia: es muy probable que el gran infortunado hubiese transcurrido en la órbita del masoquismo anímico. Cervantes, naturaleza problemática, creaba y aumentaba sus dificultades. Fue desdichado en el mundo y en la vida privada; es natural y explicable que hubiese terminado por amar y sumergirse en sus desdichas. Su estudio, lúcido y convincente, lo califica de cervantista consumado y de crítico zahorí. Su disección es impecable. ¡Cómo me gustaría un ensayo suyo sobre Cervantes, visto no del ángulo oscuro del inconsciente, sino del vértice iluminado del supraconsciente!

Fernando Díez de Medina



*"Derechos y libertades no existen
por el hecho de estar escritos
en un pedazo de papel;
sólo tienen consistencia ineludible
cuando han pasado, por decirlo así,
a la carne y a la sangre de los pueblos".*

Rudolf Rocker



Patrocinadores:

B. BARRERA Y CIA. DE MEXICO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

EL PINO, S. A.

FABRICA DE JABON LA CORONA, S. A.

FABRICA DE JABON LA LUZ, S. A.

HILADOS SELECTOS, S. A.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

LA MARINA, S. A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.

LIBRERIA UNIVERSITARIA INSURGENTES

MADERERIA LAS SELVAS, S. A.

M. ALONSO Y CIA. (MADERERIA CARDENAS)

REDES, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

